



REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

Año XV Núm 174

RITMO

Marzo de 1944

SUMARIO:

**La Orquesta Municipal de Barcelona:
Declaraciones del Excmo. Sr. Alcalde
En el Centenario de Sarasate,**
por Juan Manén.

Una copla,
por Leocadio Hernández Ascunce.

Don Bernardo de Gabiola y Lázpita,
por el Rvdo. P. Benigno de Iturriaga, O. F. M.

**Músicos contemporáneos: El compo-
sitor Emilio Lehmborg,**
por Augusto Bárcena.

**VIDA ACADEMICA: Labor de la Aca-
demia Marshall.**

**LA MUSICA EN EL HOGAR: Carmen
Soler Amézaga,**
por Gloria Clará.

INFORMACION MUSICAL

DISCOTECA

BIBLIOGRAFIA

PABLO SARASATE.

de quien se va a celebrar con gran magnificencia, en Pamplona, el primer centenario de su nacimiento.



SARABANDA

(PARA VIOLIN Y PIANO)

GIUSEPPE TARTINI

(1692 - 1770)

Arreglo de von Alfred Moffat
de las ediciones B. Schott's Söhne

Independiente del Suplemento Musical, se publicará, periódicamente, una obra para ser interpretada por los alumnos de nuestros Conservatorios y Escuelas de Música, dándose a conocer en RITMO los nombres de los alumnos que mejor interpretación la den, a juicio de sus profesores.

Largo con espressione

p

p sostenuto

più f

poco rit.

più f

poco rit.

Sigue en la página 19

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre.....	10 pesetas
Año.....	20 —
Extranjero.....	35 —
Número suelto.....	2 —

LA ORQUESTA MUNICIPAL DE BARCELONA

DECLARACIONES DEL EXCMO. SR. ALCALDE

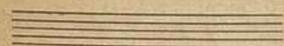
La creación de una gran orquesta de la ciudad es una antigua y legítima aspiración de Barcelona. Hubo, incluso, años atrás, algún proyecto municipal en este sentido, pero no pasó de proyecto. He de consignar, en justicia, el esfuerzo particular, heroico a veces, para la constitución, en nuestra ciudad y en diversas etapas, de sucesivas orquestas sinfónicas, algunas de las cuales tuvieron largas actuaciones coronadas por éxitos notables. Recientes son algunas respetables tentativas orquestales, subvencionadas generosamente por el actual Ayuntamiento. Pero ya fuese por los cuantiosos dispendios que su sostenimiento llevaba aparejado, ya sea por otros motivos, lo cierto es que Barcelona carecía últimamente de una gran orquesta profesional propia, disciplinada, constituida sobre la base de una plantilla permanentey bajo la dirección constante de un maestro que asumiera la responsabilidad de su cohesión y continuidad artística.

Subsistía, pues, la necesidad de una gran orquesta a semejanza de las existentes en las capitales europeas de mayor rango artístico. Esta consideración y otras razones poderosas decidieron a la Corporación de mi presidencia a transformar nuestra Banda Municipal en Orquesta. Esta transformación es, por otra parte, plenamente justificada. La Banda Municipal de Barcelona, que, dentro de la limitación de medios inherentes a toda banda, en sus interpretaciones de la música sinfónica se había elevado a la altura de las mejores de Europa, ha cumplido con creces su más noble misión: formar, entre las clases populares, un sentido musical, iniciándolas en el goce de las obras de los grandes maestros clásicos y modernos. Un paso más y se imponía la audición de estos grandes maestros en su lenguaje musical originario y no mixtificado; esto es, la orquesta, para la cual fueron escritas sus admirables partituras. La Orquesta significa, pues, el último y obligado momento en ese persistente afán de educación musical del público de Barcelona, realizado, durante largos años, por su Ayuntamiento. Esa transformación responde, por otro lado, a una formidable corriente musical de nuestros días, y la han realizado ya los Ayuntamientos de Bilbao y Valencia, teniendo noticia de que abrigan idéntico propósito los de Sevilla, Zaragoza y otros.

Hemos confiado la organización y la dirección de la Orquesta Municipal al Maestro D. Eduardo Toldrá, figura eminente de nuestro mundo musical, compositor, concertista y profesor titular de Violín y de la nueva cátedra de Dirección de orquestas de nuestra Escuela Municipal de Música. El Maestro Toldrá goza en Barcelona y en el resto de España de un crédito artístico extraordinario y merecido, habiendo dirigido conciertos sinfónicos en las principales capitales españolas, y en Madrid, en diversas ocasiones, sus tres grandes orquestas: la Filarmónica, la Sinfónica y la Nacional, siempre con un éxito unánime de público y de crítica. Hace poco sustituyó, por enfermedad, al gran Maestro Pérez Casas, obteniendo un clamoroso triunfo. Toldrá, hombre afable y artista de corazón, después de tres meses de asiduos ensayos, ha infundido a los meritísimos profesores de la Orquesta Municipal una fe iluminada y una disciplina cordial.

La Orquesta Municipal de Barcelona continuará con el mismo ritmo los conciertos sinfónico-populares que celebraba la disuelta Banda Municipal, y la sección de instrumentos de viento de aquella tendrá a su cargo la asistencia a los actos ceremoniales de la Corporación Municipal. Además de los conciertos populares, la Orquesta dará, periódicamente, series escogidas de conciertos, realizando asimismo jiras artísticas a otras capitales. Nuestra Orquesta tendrá, en sus actuaciones, la máxima flexibilidad; aspira a ser un instrumento de gran eficacia para dar a conocer el movimiento musical de nuestra época, tanto por lo que respecta a la introducción y divulgación de obras y tendencias musicales, como a la participación de reputados concertistas y directores, nacionales y extranjeros, sin excluir el concurso de agrupaciones corales de alto y reconocido prestigio.

Quiero, finalmente, rendir público tributo de agradecimiento al Maestro subdirector, D. Ramón Bonell, quien ha tenido exclusivamente a su cargo, en estos últimos años, la dirección de la Banda Municipal, lo que ha realizado con dignidad y competencia y a satisfacción del numeroso y devoto público asistente a los conciertos populares.



EN EL CENTENARIO DE SARASATE

P O R J U A N M A N E N

Pablo Sarasate fué el primer solista internacional que dió al mundo España. Entiéndase, por solista, instrumentista y no cantante, ya que de aves canoras el cielo nos proveyó con prodigalidad antes, durante y después de los García, la más prodigiosa familia de fenómenos vocales que ha existido, y el vuelo de tanto ruiseñor había traspasado todas las fronteras; alguno incluso, como nuestra afrancesada (y después inglesada) Adelina Patiti, saltado por encima del Océano. España, fecunda en buenos músicos, ha producido con moderadísima parsimonia los de categoría internacional, y sus intérpretes (repito solistas), todos cuantos precedieron al advenimiento de Sarasate, se contentaban con arriesgar, a lo sumo, alguna infructífera visita a Italia o a París. De ahí no pasaban. Pablo Sarasate fué el primero que pudo pasearse por el mundo culto tremolando una bandera de arte que antes de él y con él levantaron Nicolo Paganini, Antón Rubinstein, Franz Liszt, Sigismund Thalberg, Henry Wieniawski, Joseph Joachim, Giovanni Bottesini, David Popper, Francis Planté... ¡Espléndida y civilizadora falange de héroes!... Pero Sarasate, por sus méritos, por sus originalísimas aptitudes, por su estilo romántico y refinado y por la época en que floreció la perfecta madurez de su personalidad, fué el violinista más famoso postpaganiniano.

Desgraciadamente para muchos, y mucho para el público ávido de conocer vida y milagros (que no lo fueron) de quienes un día brillaron como astros de primera magnitud, la biografía del que hoy me ocupa queda por hacer. Cuantas en mis manos han caído me recuerdan el comentario que dedica Zorrilla en sus *Recuerdos del tiempo viejo* a alguno de los dramas histórico-legendarios que de su pluma salieron: «A Felipe IV le clavé un hijo como una banderilla... Levanté un chichón histórico a D. Pedro de Peralta, y otro al Príncipe de Viana...»

En efecto, las descripciones biográficas que el eminente violinista navarro ha merecido hasta hoy por parte de sus historiógrafos admiradores abundan en uno y en otro agravio: banderillas y chichones. Y si quiero descender hasta la película española que lleva por título el nombre del gran violinista y se me perdona continuar aplicando el figurado zorrillesco, podría añadir que atesora tantas y tan selectas banderillas entre su celuloide, llueven tantos y tan inesperados chichones sobre la cabeza de su protagonista, que para almacenar las primeras haría falta un arcón ancho y capaz, y para curar los segundos una botica bien provista y con practicante.

En otra oportunidad y lugar diferente me veré precisado a puntualizar algunos extremos que a tales desahucios biográficos se refieren; hoy, ni la índole del recuerdo que a Sarasate se ofrece, ni las dimensiones que al mismo puedo dedicar abonarían una más detallada y hasta crítica disertación. Básteme consignar el hecho, poner en guardia al huroneador de buena fe en crónicas de personalidades pretéritas, y desear que un literato, capacitado musicalmente, conjunción rarísima

en nuestras latitudes, quiera darnos una vida de Pablo Sarasate, sin andanzas que nunca tuvieron lugar, amores que desentonan con su abstigente existencia y hechos tan en contradicción con su carácter, como los podría imaginar un bachiller de Boston fantaseando sobre Pausanias, el egregio geógrafo, o Pepino el Breve, el bravo carolingio.

La carrera de Sarasate fué en sí harto interesante para no precisar de banderillas ni de chichones. Alguien hubo, sin embargo, capacitado y veraz para legarnos este trabajo; pero, desgraciadamente, murió sin sospechar el interés, el atractivo y la utilidad que podrían tener sus datos auténticos para ser compulsados un día. Este alguien se llamó Otto Goldschmit, su secretario —*manager*, como decimos ahora— durante treinta años, y el mío durante tres. Goldschmit, fué el hombre que hizo rentar al violín de Sarasate muchos miles de marcos, coronas, florines, libras o dólares (pesetas muy pocas); fué él el sagaz adivino que, al enterarse del primer éxito sensacional alcanzado por nuestro violinista (suceso que tuvo lugar en Viena y no en Londres, como equivocadamente se ha escrito), buscó y halló a Sarasate para abrirle la posibilidad de aprovechar, hasta la última gota, aquel raudal que empezaba a fluir.

Fué Goldschmit, mandatario y organizador extraordinario, el que empezó, ante todo, por cimentar la reputación de su poderdante en Alemania, ya que una mezuquina excursión llevada a cabo por éste en tierras sudamericanas, adonde nunca quiso volver cuando alcanzó la supremacía, y todos los sudores y fatigas pasados en París, ciudad que le vió educarse y luchar, de poco o de nada le habían servido para crearse una fama o para aumentar su peculio. ¿Quién, pues, como el fiel alemán, conociendo al dedillo lo público y lo privado del artista, lo que puede decirse y lo que debe callarse, hubiese podido establecer un fondo biográfico, incontrovertiblemente exacto, de hechos y de cosas, de éxitos y de peripecias, de glorias y de percances acaecidos a su administrado?...

Yo conocí y traté a Sarasate durante cinco años de su vida: los primeros cinco de la última década que vivió. Oíle casi todo su vasto repertorio. Observé todas las manifestaciones de su variado saber. Asombréme de su autoridad y admiré su prestancia. Fué, sin discusión posible, un gran violinista; más aún, un gran virtuoso en la exacta acepción que debe darse a este vocablo, o sea, aplicándolo solamente a lo acabado, a lo pulido, a lo exquisito. No tuvo discípulos. Dió, en cambio, a quien se lo pidió, y siempre que el solicitante le cayera en gracia, utilísimos consejos (mi eminente colega Antonio Fernández Bordas fué de los más favorecidos). En cierta ocasión, y sin solicitarlo yo, dióme a mí también uno: uno sólo, pero justo y eficaz.

Sarasate no se prodigó en España, y con razón. Si se exceptúan las ferias de San Fermín y contados festejos semioficiales, como los del Pilar en Zaragoza, actos a los cuales el público no puede eludir su presencia, jamás consiguió el artista navarro en su Patria los llena-

zos que cualquier mediocridad contemporánea suya, pero residente en el país, alcanzaba fácilmente una vez al año, no por sobra de talento, sino por abundancia de amistades. Poco le oyó el gran público de la península, pese a cuanto digan muchos de nuestros paisanos cincuentones, quienes, sin faltar uno, aseguran haberle aplaudido. Desconfiad. Muchos sí le oyeron... de memoria... y aplaudieron... ¡uno de sus múltiples retratos! Probad sino; pedid precisiones, detalles u obras ejecutadas, «bises» otorgados, un recuerdo, en fin, de los que nunca se borran, y veréis al punto cómo se arman un lío. No. Repito que pocos españoles le oyeron, triste es decirlo; pero para ellos el bochorno.

En cambio, asistí a sus actuaciones en el Châtelet, de París; en la Filarmonía, de Berlín; en el Queens Hall, de Londres; en la sala Victoria, de Ginebra, y vi allí una muchedumbre compacta y entusiasta que acudía año tras año a llenar una o dos veces aquellas vastas salas.

Sarasate, que no gustaba de restar gloria a sus merecidos éxitos, a sus legítimos triunfos, no le importaba contar, al menos a mí, el mediocre interés con que el gran público acogía el anuncio de sus conciertos en nuestra patria. Quizá le sobraba con el privilegio que alcanzaban allende fronteras...

En Barcelona, por ejemplo, se anunciaron cierto año dos audiciones en el entonces aristocrático y floreciente Teatro Principal, que no pudieron llevarse a efecto porque el abono total, un día antes de la primera, no pasaba de veintidós duros. Según testimonio de un amigo suyo, y mío después, que en la organización de las dos veladas intervino, perdió esta vez Sarasate la paciencia y salió de nuestra ciudad «haciendo «fú», como los gatos». No creo, no obstante, que un tan exagerado mínimo fuese privativo de la capital catalana, pues, se-

gún los decires del eminente violinista, a todos *superó* el recaudado en Palma de Mallorca, la perla incomparable de nuestro mar. Allí los espectadores, mal contados, no pasaron de treinta y cinco. Treinta de aquellos entusiastas, pues todos lo fueron, avergonzados sin duda por la ausencia de auditores, acudieron al muelle el siguiente día para despedir al gran violinista. Dieron múltiples y variadas razones, tratando de explicar por qué el teatro no se había llenado hasta el tope para agasajar un tan egregio artista: que si lutos, que si la época, que si la crisis, que si previos compromisos, que si esto, lo otro y lo de más allá. Sarasate escuchaba el alud de excusas como quien oye lloviznar, la mirada benévola y la boca cerrada. Al despegar del muelle el barco, rompieron aquellos incondicionales admiradores en unánimes exclamaciones, pidiendo al ilustre violinista que volviera en no lejana fecha para regalarles de nuevo su arte.

—¡Vuelva, don Pablo, vuelva! —vociferaban—. Vuelva por aquí. Se le espera con los brazos abiertos y las palmas preparadas.

Sarasate hacía signos aquiescentes, movía su cabeza de arriba abajo, a fin de acallar tan sincera como emocionante manifestación, pero seguía sin decir esta boca es mía.

—Vuelva —repetían sin cesar los otros—; prométnos que volverá.

Al fin, viendo nuestro artista que el barco se hallaba ya distante algunos metros del desembarcadero, dijo, haciéndose el conmovido y con aire de inocente socarronería:

—Bien, bien, señores; muchas gracias. Volveré, volveré..., pero... —y elevó su índice en ademán advertente— pero... ¡SIN EL VIOLIN!

U N A C O P L A

por L E O C A D I O H E R N A N D E Z A S C U N C E

Uno de mis días vividos. El teatro estaba de bote en bote. Eran tiempos en que se comía a las doce y costaba la entrada al concierto una peseta. Había tocado Sarasate las maravillas únicamente reservadas al genio de su virtuosismo, aclamado universalmente como el mago indiscutible de su instrumento. Don Pablo, que poseía particularísimo gracejo en la intimidad, que era infantil en los menesteres del rodar de la vida, y que jugaba al *mus* con sus amigos, erguido y levantando su violín, en el escenario, tenía prestancia y gesto de rey y exigía con su postura, acaso sin quererlo, el homenaje artístico de majestad coronada. Iba a dar su obra de propina. Nuestro gran Laspiur está al piano. Y, en medio del silencio imponente de un público subyugado, una voz clara, simpática y cariñosa, salta desde las alturas: «Vamos, Pablo, que van a dar las dos y no hemos comido.» Sarasate cambió el gesto, conteniendo a duras penas la carcajada, y siguiendo a la ovación clamorosa, tocó la «jota» como el más digno remate de un concierto entre la gente de su tierra.

Por este final, que aquí es corona, quiero entrarme buscando la faceta estética de mi copla.

Todos sabemos que la jota es danza popular netamen-

te española, de ritmo ternario, de movimiento vivo y extremadamente marcado, cuyo efecto psicológico es de sugestión arrebatadora. No vamos a discutir en esta animación jubilosa del centenario si se introdujo la jota desde la guerra de la Independencia, como un grito profano en las dulces y enérgicas melodías del solar navarro. La vemos hoy en el pueblo como algo de su misma vida, con el ritmo de su estribillo, tan propio de la vivacidad ribereña, y con el sentido de la copla, tan acomodada a la expresión de todas las zonas.

La copla es flor del alma que deleita con los más variados matices. Se considera como un descanso dentro de la emoción ininterrumpida de la danza, para embecerse el alma en los afectos que motivan su expansión. Voz viril que expone, canta y subyuga. O voz femenina, insinuante como un libro y persuasiva, de hondo decir. Y ambas formas de un mismo sentimiento fundido recobran su energía para seguir su ritmo reanimado, pensando, sintiendo y cantando.

La copla tocada por Sarasate a todos decía y convenía, calando hondamente, como nadie ha sabido penetrar en el alma con sólo la magia de los sonidos.

Y esta copla de las juventudes, que sepa decir y con-

vencer en las legítimas alegrías de la vida, al aplicarle la letra de circunstancias, queremos que sea un latido amoroso y reverente de un corazón sano, como expresión viva y ardorosa de nuestra tierra. Sarasate magnetizaba con sus sonidos maravillosos. La letra de nuestras coplas debe llevar también en su sentido la maravilla de su acento pasional, alegría y pureza. Y que su intención, a la luz de los amores más santos, en nada pueda sonrojarnos.

En mis años mozos oí en Tudela una copla que me dió que pensar, pues más que miga detrás de su corteza, era un rayo de sol en el escondrijo del corazón de algunos cantadores. Así cantaba un corazón navarro:

«Ya sé, madre, cómo quieres
el estilo de mis coplas;
si canto ante ti, sonrías,
y si a tus espaldas, lloras.»

Cantar la jota es querer contagiar a todos los corazones con la alegría de un mismo pensar y con la emoción de un mismo sentir.

Así, joven y brazo mozo, debes cantar tus amores que hagan sonreír a tu madre al verte sano, alegre y feliz;

pues por ser madre y por ser la tuya, es de la legión de las abnegadas y santas madres de la españolísima Navarra.

Sesenta obras compuso Sarasate, además de buen número de transcripciones adaptadas a sus excelsas cualidades de virtuoso. Y entre aquéllas figuran cuatro jotas: la *Aragonesa*, la de *San Fermín*, la de *Pamplona* y la de *Pablo*. De esta última, que más sedujo a los auditorios, escribió al autor su amigo Irazoqui: «Pablo, una recomendación. No escribas más jotas. Después de ésta no pidas a Dios más inspiración, porque sería abusar de su bondad, aun reconociendo que es infinita.»

Fué la jota de Sarasate danza personalizada, suya, «concreción incomparable del canto, en el que se amalgaman los más encontrados sentimientos; ternura y rudeza, esperanza y melancolía, brío y nostalgia».

La limpidez y dicción del violín de Sarasate has de llevar tú, mozo valiente de Navarra, al canto de tus coplas, no con el primor artístico de una cultura que nadie te exige y sería impropia de ti, sino con la gallardía de patriota y con la delicadeza jovial del espíritu cristiano, que esto ya es propio y necesario en ti. Porque esto ha de ser tu copla. Una sonrisa de la pureza del alma.

DON BERNARDO DE GABIOLA Y LAZPITA

Por el Rvdo. P. BENIGNO DE ITURRIAGA, O. F. M.

I

El arte musical español está de luto. Ha muerto don Bernardo de Gabiola y Lázpita. Con la muerte del justo dejó de existir la mañana del día 24 de enero pasado en su residencia de la calle del Marqués del Duero, 5, principal, de Madrid.

La muerte del gran organista español no podía ni debía quedar reducida a la fría y lacónica noticia. Con sentida y sincera emoción quisiera dibujar la silueta del insigne maestro, músico de fama imperecedera, justa, bien ganada y bien otorgada.

NACIMIENTO E INICIACIÓN EN EL ARTE MUSICAL

Nació D. Bernardo de Gabiola y Lázpita en Bériz, uno de los varios pueblecillos que muy graciosamente esmaltan la encantadora vega de Durango (Vizcaya), el 20 de agosto de 1880. Traía su origen de una estirpe de artistas. Músico apreciable y excelente organista fué su padre, y sus cinco hermanos cultivaron también con esmerado cariño el arte musical. Bernardo era el benjamín. Desde su más tierna infancia se sintió atraído por la Música. Fué su hermano Cruz, organista de la iglesia matriz de Durango, el iniciador suyo en el arte musical, y ante su decidida vocación artística y por consejo de D. Valentín Zubiaurre —Profesor entonces del Real Conservatorio y Director de la Capilla Real de Madrid— se consagró con entusiasmo al cultivo de este divino arte, en el que tantos triunfos había de conseguir.

Trasladóse en 1897 a la capital de España para cursar en el Real Conservatorio de Música y Declamación

los estudios musicales. El éxito coronó las tareas del joven escolar, al otorgarle dicho Real Conservatorio, en el año 1900, los primeros premios de Armonía y de Piano, que los había estudiado con D. Pedro Fontanilla y D. José Tragó, respectivamente, comenzando así los pri-



meros albores de su brillante carrera. Era todavía casi un niño, pues apenas contaba los veinte años.

Dos años más tarde (1902), la Excm. Diputación de Vizcaya, conoedora de sus excepcionales cualidades artísticas, le concedió, previa oposición, la pensión superior para perfeccionar sus estudios en el extranjero. Ese mismo año, y a pesar de estar ya cubiertas las plazas, el examen brillantísimo a que fué sometido le abrió las puertas del Real Conservatorio de Música de Bruselas,

donde frecuentó las clases de Tinel (Composición) y Mailly (Organo).

En Bruselas se encariña del órgano. Consagrado de lleno a su estudio, en tres años de intensa labor se posesionó plenamente del rey de los instrumentos. Triunfante ya en repetidos concursos de su Patria, salió a medir sus fuerzas en la palestra internacional y, tras reñido forcejeo, el Real Conservatorio de la capital belga le proclama vencedor, adjudicándole el primer premio de Organo en el año 1905.

HACIA LA CUMBRE DE LA GLORIA

De regreso a su país, Gabiola dedicóse a darse a conocer como organista. Porque en Gabiola hay que reconocer al orientador certero que ha hecho revivir el glorioso pasado del órgano español y al concertista insigne que ha revelado los acordes majestuosos y las dulces melodías de Haendel, Bach, Max Reger, Bossi, Thiele, Widor, Vierne, Mailly... en todas las urbes hispanas: Avila, Barcelona, Bilbao, Burgo de Osma, Burgos, Castellón de la Plana, Madrid, Málaga, Murcia, Orense, Palencia, Salamanca, San Sebastián, Santiago de Compostela, Vitoria, Valladolid, Zamora..., doquiera hubiese un órgano que inaugurar, un acontecimiento que solemnizar, una Sociedad artística con apetencias músico-orgánicas. Los recitales de órgano que dió con motivo de los Congresos de Música Sacra celebrados en Valladolid (1907) y Sevilla (1908), produjeron admiración profunda y universal en el público internacional de congresistas.

Su fama, que ya trascendía los límites de la Patria, le llevó a la Exposición Internacional de Bruselas de 1935, que le había elegido entre los organistas internacionales para representar oficialmente a España como concertista de órgano.

En diversas ocasiones fué solicitado por las entidades y empresas musicales de Portugal y Estados Unidos para dar conciertos de órgano.

La carrera triunfal emprendida con tantos bríos desde su más tierna infancia no se detuvo hasta escalar la cumbre de la gloria en 1912, cuando el Tribunal de oposiciones, formado por las eminencias musicales de España, le declaró unánimemente Catedrático numerario de Organo y Armonio del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Con este cargo ostentaba el primer puesto oficial de los organistas españoles.

EL ORGANISTA

Las actuaciones de Gabiola como concertista de órgano fueron casi siempre apoteósicas. Autoridades civiles, militares, eclesiásticas, altos dignatarios de la Iglesia, obispos, ministros del Gobierno, acudían a honrar con su presencia las audiciones de Gabiola. Las crónicas aseguran que las iglesias y catedrales se llenaban «materialmente» de gente para escucharle. Así lo dicen expresamente los cronistas musicales de Málaga y de Palencia.

Los conciertos de órgano de Gabiola eran considerados como «uno de los más salientes acontecimientos artísticos de las temporadas veraniegas» de San Sebastián. Uno de los periódicos donostiarras de aquel tiempo señala sus actuaciones como de «gloriosas apariciones», en atención, sin duda, a la ansiosa expectación que había por escucharle.

Coloso del órgano, Gabiola conocía sus secretos, poseía una dicción clara y expresiva, un mecanismo impe-

cable. El *Pueblo Vasco*, de San Sebastián, decía el año 1908: «Gabiola domina el órgano de una manera asombrosa, llamando la atención por su portentoso mecanismo y la seguridad y maravillosa ejecución de pedales... Es imposible poseer mayor dominio, más seguridad y ejecutar con más perfeccionamiento. A esto une el Maestro Gabiola un gran temperamento de artista, un alma devota del arte.»

Al presentarse el año 1910 al pueblo barcelonés como organista, con motivo de una jira artística del laureado Orfeón Donostiarra, de San Sebastián, admiró al famoso organista Goberna, a Gibert le produjo «grandísima satisfacción», y *La Veu de Catalunya* le señaló como una verdadera «revelación». *La Tribuna* calificó de «ruidosos triunfos» sus actuaciones en el Palacio de la Música Catalana. Las grandes ovaciones del público y los favorables juicios que mereció de la crítica profesional vinieron a dar el espaldarazo al joven maestro. Gabiola llegó a dominar el grandioso órgano de Barcelona, ante quien otras eminencias han fracasado más de una vez.

Con motivo del famoso concierto dado en la Catedral el año 1927, *La Verdad*, de Murcia, consignaba la «técnica asombrosa y las extraordinarias facultades y alma de artista» de Gabiola.

Ya hemos dicho que Gabiola, en reñidísima lid que duró un mes largo y tendido, alcanzó la cátedra de Organo del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid con un triunfo verdaderamente resonante, del que se ocuparon todos los periódicos de la capital. No puedo resistir a la tentación de copiar literalmente lo que decía uno de ellos: «Vacante el puesto de Profesor numerario de la enseñanza del Organo en el Conservatorio de Madrid, por fin ha salido a oposición... Esas oposiciones llaman bastante la atención, bien porque los ejercicios prácticos se hacen en un local grande, muy accesible al público, la cripta de la Almudena; bien porque vienen a ser para quien los presencia un delicioso y... gratuito concierto. Mucho se habla en Madrid de este certamen, principalmente de uno de los que toman parte, un organista que ha venido de San Sebastián. De él se hacen lenguas todos; el público le tiene adjudicado ya el triunfo; se ha captado el hombre las simpatías generales con sus manos y, no hay que reírse, con sus pies. A los inteligentes les tiene entusiasmados el uso que hace este profesor del *pedal* o teclado, que usa con los pies el organista al mismo tiempo que con las manos ejecuta en los teclados ordinarios. Tan perfecta es la ejecución, que este opositor ha tocado una pieza, cuyo autor advierte al frente de ella que nadie ha logrado interpretarla más que él. Como improvisador es una maravilla; *registra* de un modo admirable; quiero decir, y traduzco para los profanos, que combina como un consumado maestro y conocedor del instrumento en sus variados timbres. Una notabilidad.»

«Gabiola está haciendo —escribía en una carta el Presidente del Tribunal, D. Tomás Bretón— unos ejercicios brillantísimos; ha conquistado la opinión de cuantos le oyen. Es una verdadera notabilidad.»

Y el *Pueblo Vasco*, de San Sebastián, ecoizando lo que pasaba en Madrid, decía: «En las oposiciones madrileñas llamó la atención no sólo como organista que domina el mecanismo, sino como artista exquisito que sabe sacar inefables matices de las obras que interpreta. Llamó tan poderosamente la atención, tan prodigiosa ejecución dió a las obras, que el entusiasmo, pasando de los críticos, trascendió hasta a los profanos.» Efectivamente, recuerdo haber oído de labios de Gabiola que hubo un señor entre el público que, entusiasmado de una actuación suya, se levantó para gritar: «Si a

este señor no otorgan la plaza, se cometerá la mayor injusticia». Afortunadamente, el Tribunal hizo justicia, y la candidatura de Gabiola para Catedrático de Órgano y Armonio del Real Conservatorio de Madrid fué presentada por unanimidad y unipersonal acuerdo del Jurado, que integraban los Maestros Bretón (Presidente), Arín, Fontanilla, Grajal, Larregla, Oller y Benaiges (Vocales). Gabiola contaba a la sazón treinta y un años de edad.

El Henares, de Sigüenza, decía el año 1913, que «se cree que son tres los organistas y no uno», cuando toca Gabiola. El año 1927, y con motivo de la inauguración del órgano del Colegio de las Maravillas, de Madrid, el ilustre crítico musical y eminente compositor D. Joa-

quín Turina llama en *El Debate* a Bernardo Gabiola «el as de los organistas españoles».

En todas partes sus conciertos dejaban «imborrable recuerdo», como decía el *Diario Palentino*, en 1925.

Gabiola fué, «indudablemente, el primer organista de España» y uno de los mejores de Europa. Con él vinieron a España las nuevas orientaciones orgánicas, que tanto beneficio han producido. Así le vieron sus contemporáneos y así le juzga A. Araiz Martínez en su nueva obra, intitulada *Historia de la Música religiosa en España* (págs. 159-160), cuando dice: «La maravillosa exquisitez de la interpretación de este maestro coloca su nombre en uno de los primeros puestos de la escuela actual».

MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL COMPOSITOR EMILIO LEHMBERG

P o r A U G U S T O B A R C E N A

Conocida ya la personalidad de este distinguido compositor, por haber sido objeto de la crítica musical en un sentido por cierto altamente laudatorio, y a fin de que los lectores de la Revista RITMO puedan informarse acerca de su meritoria labor artística, paso a trazar con los datos que he podido reunir los lineamientos de la bri-



llante actuación de este nuevo valor del pentagrama hispano.

Cursó Emilio Lehmborg sus estudios de solfeo y de violín en Málaga, de donde es natural, trasladándose después a Madrid, formando parte del selecto plantel de aventajados discípulos del eminente Maestro Conrado del Campo, obteniendo los primeros premios de Armonía y Composición en el Conservatorio Nacional. En

1931 es estrenado en el Palacio de la Música, por la Orquesta del Maestro Lasalle, su poema sinfónico *Impresiones del atardecer*, premiado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando; la «suite» para orquesta de cámara *La Romería de Zamarrilla*, premiada también por el Ateneo de Sevilla en el mismo año, y estrenada en 1932 por la Orquesta Bética de dicha ciudad; *Evocación española*, publicada en la Editorial Alier, y *Scherzo humorístico*, dadas a conocer por la Orquesta Filarmónica de Madrid; *Scherzo para instrumentos de arco*, escrito en 1935, y ejecutado por la citada colectividad el año 1940 en uno de los conciertos celebrados por la Corporación en Málaga, bajo la dirección de su autor, y cuya primera audición fué dada también por aquella ante el público madrileño en 1941.

Forman parte, además, de la producción de Emilio Lehmborg dos cuartetos de arco, cuatro «suites» de danzas andaluzas para piano, editadas las dos primeras, que llevan por títulos *Granada* y *Málaga*, respectivamente, por la Casa Manuel Villar, de Granada; *Sinfonietta en re*; *Serenata romántica*, publicada para orquesta en *Arte Musical*, y para banda en la revista *Harmonía*, habiendo además escrito otras selectas obras de diferentes estilos y tendencias. En el género teatral ha compuesto y estrenado con gran éxito dos obras, tituladas: *Curro Moreno*, en un acto, y *El molinuco*; la primera de ellas en Madrid, y la segunda en varias capitales del Norte de España.

Lehmborg es hombre joven y de atrayente y sincera simpatía; su ferviente espíritu de artista resplandece en sus creaciones, en las que muestra una inflexible y rica fantasía, avalorada por una técnica a la vez personal y distinguida. Actualmente dedica sus actividades a la música cinematográfica, habiendo terminado recientemente la adaptación a la pantalla de la partitura del Maestro Chapí *La tempestad*.

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»

Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona



VIDA ACADEMICA

LABOR DE LA ACADEMIA MARSHALL

Coincidiendo con la terminación, en el número anterior, del breve historial que de la Academia hemos hecho a petición y para satisfacción de sus antiguos alumnos y amigos, se recibe una interesante carta, que transcribimos en parte, y que origina e impone un apéndice final al historial mencionado. Podríamos titular este nuevo párrafo: «La Academia Marshall en las Américas latinas», puesto que se trata de la difusión, por medio de sus discípulos, en esas lejanas tierras, de la enseñanza recibida en la Academia de Barcelona.

He aquí algunas líneas de dicha carta:

«Ibagué, noviembre de 1943.

Sr. D. Frank Marshall.—Barcelona.

Muy apreciado y siempre recordado Profesor: Desde estas lejanas tierras tropicales le envío un atento y cordial saludo, el cual hago extensivo a..., etc. No crea, Maestro, que ni la distancia ni el tiempo que ha transcurrido desde que dejé esa querida España han hecho que me olvidase de usted, de sus sabias enseñanzas; al contrario, cada vez comprendo mejor el bien que me hicieron sus lecciones, pues modernicé la técnica, un poco antigua, que tenía y aprendí a descifrar e interpretar un poco mejor los autores, perdiendo la violencia y la dureza en el tocar. ¿Recuerda usted? Si algo sentí de Barcelona, entre otras muchas cosas, fué salir de su Academia y no volver a recibir sus lecciones.

Yo he procurado aquí enseñar su técnica, y me ha dado resultado. En esta ciudad, que es la capital del Tolima, hay un Conservatorio, en el cual estoy desempeñando varias cátedras, que son: Gramática musical, Solfeo, Dictado y Armonía, Primer curso superior de Piano extensivo; es decir, pequeñas, elementales y grandes, y toda la sección infantil y elemental de niñas, y en éstas, los coros de niños y niñas a dos, tres y cuatro voces, etc. El director, que es el Profesor Scuacetti, dirige la orquesta y los coros mixtos de las grandes; hay profesor de Violín, Cello, Flauta, Viola, Contrabajo; la orquesta consta de unos sesenta músicos, y se tocan obras clásicas adaptadas a este profesorado. Tenemos un profesor muy competente de Composición y Armonía moderna, que es César Ciocciano, también cellista y amigo de D. Pablo Casals. Me permito contarle todo esto, porque creo que a usted pueda interesarle, al ver que no perdió el tiempo en enseñarme, pues he procurado hacer conocer y practicar su técnica y tomé los *Estudios de pedal* suyos para ponerlos como texto de estudios en el Pensum. También las clases recibidas con

la Sra. Davalillo y el Maestros Mas y Serracant me aprovecharon mucho, etc.

Hay aquí una niña muy aventajada, que toca mucho. Ha estudiado Chopin, Bach, Liszt; ¡cómo me provoca que pudiera recibir unas lecciones tuyas para perfeccionarla! Quizás algún día pueda atravesar los mares con ella, etc.

Por una amiga he tenido el gusto de saber de ustedes, que están bien, que han seguido cosechando triunfos en su conocida Academia, en la cual tuve el honor de recibir un Diploma que aprecio altamente y procuro hacerlo valer y poner en alto el nombre que en él se ostenta.

Deseándole felices Pascuas y Año Nuevo, etc.

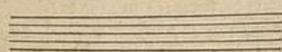
Firmado: *Josefina A. V. de Barón.*»

Gratísima es para nosotros esta carta y motivo de justo orgullo. La expansión artística es como un apostolado, y la semilla que fructifica y de cuyos frutos en lejanas tierras tenemos noticias, nos halaga doblemente. Tras esta carta, de una buena y querida discípula que, terminados en la Academia sus estudios, marchó a su país de origen, estableciéndose en la ciudad de Ibagué, capital de la provincia del mismo nombre, en el Estado de Tolima (Colombia), y que tanto aprecia y honora a nuestras enseñanzas, han de seguir también los nombres de los que más notablemente han contribuido a la aureola y esplendor de nuestra Academia en las Américas latinas. Muchos nombres podemos citar al lado de la Sra. Vda. de Barón, y son, entre los mejores, los de María Infesta, en Buenos Aires; Hilda Andino, en Puerto Rico; Carlos Corma y Paquita Madriguera, en el Uruguay; María González, en Guatemala; Leopoldo Cardona, en Cuba; Alejandro Vilalta, que recorre las Américas en triunfales jiras de conciertos, etcétera, etc.

A todos ellos, por mediación de RITMO, enviamos un cordial saludo, con la esperanza de una visita más o menos próxima.

Todos esos nombres, sea en el profesorado de piano, sea en conciertos, sea en conferencias musicales, ponen de manifiesto su sólida preparación y su depurada escuela, que hace honor a nuestra querida España.

La Academia Marshall, por mediación de la Revista Musical RITMO, estará siempre en contacto con sus discípulos establecidos en América, mandándoles la revista, y, cuando las circunstancias permitan recibir correspondencia con mayor rapidez, les dedicaremos en nuestras páginas una sección especial.



NOTICIARIO

Ultimamente tuvo lugar la sesión de los cursos tercero, cuarto y quinto de Piano con halagüeño éxito para casi todos los que tomaron parte. Citamos nombres de los que más se distinguieron: Curso tercero: Federico Sánchez, María Seguí, Carmen Riera, Montserrat Millet, Mireya Millet. Curso cuarto: Josefina Fernández, Montserrat Argullós, María Rosa Ferrer, Marta Mainou, Ana María Mainou, Montserrat Cunill, Claudia Calvó, Agueda Millet, Montserrat Casabó, Ana María Rodón, María Carmen Badía, Rosa María Chao, Antonio Carreras. Curso quinto: José Audenis, Alicia Arnal, Juan B. Bofill, Marta Fusté.

Tenemos que hacer una especial mención de la niña Montserrat Casabó, de once años, que, en la *Canción del gondolero*, opus. 30, de Mendelssohn, demostró unas condiciones excepcionales de serenidad y sensibilidad artística.

* * *

La pasada semana se celebró en la Academia una importante sesión de Música de cámara, tomando parte en la misma tres aventajados discípulos de esa importante asignatura. El Maestro Mariano Perelló, que con tanto acierto y competencia dirige la Música de cámara, colaboró en esta sesión con sus discípulos, lo que permitió al auditorio apreciar sus grandes dotes de violinista, maestro en la técnica y en la interpretación. Tomaron parte en dicha sesión, con el Maestro Perelló, las señoritas Carmen Soler y Angeles Franco y el Sr. Juan Torra, discípulos de Piano del Maestro Frank Marshall. La Srta. Carmen Soler, en la *Sonatina en sol*, de A. Dvorak, demostró una cuadratura, una expresividad y un alto sentido interpretativo, que le valieron calurosas felicitaciones. Igualmente, la Srta. Angeles Franco supo poner en su parte de piano de la *Sonata en fa*, de Grieg, una notable técnica e interpretación digna de todo elogio. Juan Torra, en la *Sonata en re*, de Beethoven, estuvo a la altura de su ya reconocida personali-

dad pianística. Fué muy elogiado y aplaudido por todos. La Directiva de la Academia, en sus planes para el próximo curso, tiene proyectado realizar con más frecuencia todavía estas sesiones de Música de cámara, e intensificar el estudio de esta asignatura, que tan buenos resultados da para la formación musical de los futuros concertistas y profesores.

* * *

Otro gran éxito de Rosa Sabater debe hoy mencionarse en estas páginas. Después de su retorno de Madrid, nos ha dado, en el Palacio de la Música, un recital que le ha valido el más señalado triunfo. Copiamos a continuación parte de la crítica en el diario *La Vanguardia*, de esta ciudad: «A los dieciséis años de edad, Rosa Sabater puede codearse ya con los más reputados pianistas. El éxito no la abandona un instante. Las victorias aquí ganadas con un arte de la mejor ley, han tenido ahora resonante eco en Madrid, donde la joven artista fué aclamada con verdadero entusiasmo. Y con los frescos laureles recogidos en la capital de España volvió a presentarse ayer por la tarde en nuestro Palacio de la Música, despertando nuevas admiraciones.

Rosa Sabater interpretó un magnífico programa, a base de Bach, Scarlatti, Mozart y Beethoven, en su primera parte; de Albéniz, Turina y Granados, en la siguiente, y de Mendelssohn, Chopin y Liszt, en la última.

Todas las exigencias técnicas de las obras fueron escrupulosamente atendidas por la concertista, que demostró un pulso seguro y capacitado, tanto para las sonoridades de alta vibración como para las tenues, dulces y reposadas.

Como intérprete, Rosa Sabater se mantuvo en la más rigurosa medida elástica, pero con natural abandono emotivo, con juvenil afectuosidad, bien distribuida en los movimientos del fraseo y en las expansiones melódicas.

Constantemente festejada, Rosa Sabater se vió obligada a tocar tres páginas fuera del programa.—Z.»

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

GRABADO Y SIMIL-GRABADO

== DE MUSICA ==

CLIMENT-RIBÓ

Realización de ediciones

C. ASTURIAS, 65
TELEFONO 79696

BARCELONA

LA MUSICA EN EL HOGAR

CARMEN SOLER AMEZAGA

P o r G L O R I A C L A R A

Hemos podido escuchar a esta jovencita artista en la intimidad de su hogar, haciendo música para un reducido número de amigos, y rodeada de sus ocho hermanitos, que, atentos y admirados como nosotros, siguen el teclear ágil de la artista en el piano.

Nos ha interpretado el *Rondó caprichoso*, de Mendelssohn; *Arabesca*, de Schumann; el *Vals*, op. 42, número 5, de Chopin; *Variaciones*, de Schubert; el *Concierto italiano*, de Bach, y, por último, y maravillosamente, *Murmullos del viento*, de Sauer.

Es de admirar en Carmen Soler su pulcro y minucioso detalle en la interpretación de todas sus obras. Su intuición artística le hace observadora de la más nítida ejecución, y por eso, en su tocar sereno se trasluce su fina sensibilidad artística, que, unida con una intachable cuadratura y mecanismo depurado, la hacen buena intérprete de todas las partituras que pasan por sus manos.

De muy pequeña, la Música atrajo ya su máxima atención sobre todas las cosas, y a ella ha querido dedicarse con especial fervor, compartiéndola conjuntamente con otras labores, pues, a pesar de su juventud, su temperamento, dispuesto y activo, ha querido continuar dando en su hogar la nota alegre y simpática de quien sabe en todo momento y trabajo mezclar la fina nota de espiritualidad y del que, como ella, ama y siente toda la belleza de la Música.

Comenzó sus primeras lecciones de piano en la Academia Marshall, dándole los tres primeros cursos la profesora de dicha Academia Srta. Lacalle, continuándolas después con la Srta. Mercedes Roldós, hasta el año 1939, en que el Maestro Frank Marshall, apreciando las cualidades pianísticas de esta niña excepcional, la tomó bajo su dirección. Carmen supo aprovechar con gran celo las enseñanzas recibidas de sus profesores, y así, a los trece años de edad ofreció su primer recital ante un público numerosísimo en la Sala de Audiciones de la Academia Marshall, interpretando obras de Haendel, Scarlatti, Haydn, Schumann, Chopin y Sauer. De este concierto, la crítica musical dice de ella: «Su recital fué un éxito caluroso: el de una notabilidad en perspectiva, que honra a la novel artista y a su eminente maestro.» A los catorce años, en el Colegio Oficial de Médicos, dió con gran éxito el *Concierto en re mayor*, de Mozart, con la colaboración de un segundo piano (señorita Mercedes Roldós) y el Cuarteto de Cuerda de Barcelona. Si con esta interpretación Carmencita fué reconocida como una de nuestras más sobresalientes artistas del piano, en la *Partita en si bemol mayor*, de Bach, se confirmaron plenamente sus excelentes dotes, pues interpretando al gran músico barroco, en la belleza me-

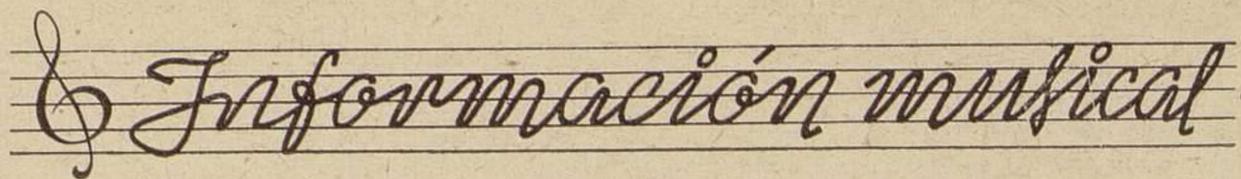
lódica de su música y en la expresividad con que tocó toda la obra se nos reveló la artista inteligente que se oculta bajo su corazón tierno e infantil.

En el mes de febrero último, y en la Sala Mozart, dió otro interesante recital compuesto por obras de Schumann, Chopin, Mendelssohn, Janer y Marqués.



Otro éxito que hay que añadir a la carrera artística de Carmen Soler.

Las últimas notas suaves de la magnífica obra de Sauer, *Murmullos del viento*, vibran límpidas y cristalinas en la salita de música en que nos hallamos; es bella e inspirada la obra y está deliciosamente expresada por la artista, que, compenetrada perfectamente con el sentido de la misma, nos ofrece una muy grata audición, finalizando así con esta última pieza la artista su recital, con el que nos deleitó gentilmente unas horas en su hogar...



MADRID

Fué el mes de febrero muy movido y exuberante en manifestaciones musicales de todo estilo: conciertos sinfónicos, de cámara, recitales y hasta audiciones de óperas del viejo repertorio. ¿Todo digno de alabanza? Lo afirmaríamos si se tratara de congratularnos, como nos congratulamos del esfuerzo y voluntad artística que todos los elementos participantes en la realización de las audiciones pusieron para no defraudar, unos; para destacarse, otros; para cumplir, los más; pero si tratamos de aplicar adjetivos encomiásticos a los artistas, no todos ellos —y es lógico— merecen iguales alabanzas.

Los Maestros Toldrá y Conrado del Campo dirigieron la Orquesta Filarmónica en los conciertos organizados por esta ilustre corporación, y tanto en las obras de envergadura sinfónica como en las de color, exteriorizaron sus temperamentos, tan diametralmente opuestos, pero ambos directores plenos de rectitud artística. Si fuese posible, desearíamos un director en el que se amalgamasen las dos más fuertes cualidades observadas en tan expertos directores; la musicalidad y tecnicismo orquestal de Conrado del Campo, y la elasticidad temperamental y dinámica de Toldrá, quien ahora, al frente de la nueva Orquesta Municipal de Barcelona, podrá aumentar la perfección de sus medios directivos.

Conrado del Campo, que en un concierto matinal de la Sinfónica estuvo afortunadísimo, en la tarde anterior dirigió la Orquesta Filarmónica, y nos dió a conocer su obra sinfónica *Ofrenda a los Caídos*, concepción muy meditada y creemos muy revisada y depurada, y en la que se observa, sobre todo en su primer tiempo, un anhelo de equilibrio sonoro y de severidad dinámica en el desarrollo temático. Hay estado pasional, comprensión y exaltación de la gesta heroica realizada; y así como existe orador cuando se siente lo que se dice, del mismo modo hay compositor cuando en medio del corazón existe algo que le hace latir fuertemente.

Jordá, en el concierto número 2.053 de la Orquesta Sinfónica, puso en el atril por primera vez el *Vals noble*, de F. Escudero, en cuya obra se dibujan rasgos sonoros que acusan fina sensibilidad y un buen conocimiento orquestal.

La Orquesta Clásica y su director, el Maestro José María Franco, ofrecieron su colaboración a una buenísima pianista, Rosa Sabater, hija del gran Director de Orquesta del Liceo de Barcelona. La interpretación del *Concierto en re mayor*, de Mozart, no fué una más, sino deliciosa versión; y en este concierto oímos otra obra española de Manuel Bonnin, titulada *Navidad en Tenerife*, basada en un villancico popular tinerfeño. Las ideas melódicas, plenas de emotividad, adquieren alto relieve por una cuidadosa y esmerada instrumentación. José María Franco imprimió a la obra todos los matices delicados y expresivos, logrando que *Navidad en Tenerife* fuese comprendida por el público y alcanzase un franco y legítimo éxito.

El Quinteto Nacional sigue realizando su fecunda labor. Puede decirse que está desarrollando un curso de historia de la Música de cámara. Felicitémonos de la existencia de una Agrupación que tan ambiciosamente viene cultivando el más bello jardín de la música.

De audiciones corales, tocó el turno a la Coral de Zamora, creación de ese músico todo perseverancia y entusiasmo que se llama Haedo, y que obtuvo en su actuación un nuevo éxito.

Sáinz de la Maza, el guitarrista insigne, sostiene el prestigio del españolísimo instrumento con audiciones del más puro virtuo-

sismo. Su técnica se ha perfeccionado, su musicalidad se eleva cada vez más, y así, en su concierto del Español, lo mismo Bach que Sor y los modernos compositores españoles fueron interpretados en toda su forma y en todo su fondo.

La exquisita pianista francesa Lelia Gousseau volvió a deleitar al público filarmónico en el Centro de la Organización de Ciegos, y un pianista español, Alfredo Romero, puso de su parte entusiasmo y voluntad para interpretar un bien escogido programa en un concierto de la Residencia de Señoritas de «Teresa de Cepeda»; y, por fin, en el ambiente de conciertos, hubo una audición de danzas a cargo de Elvira Lucena.

No cerraremos esta revista a nuestra vida musical sin hablar de la ópera que hemos tenido en el teatro Madrid.

Las audiciones de ópera no pueden ni deben celebrarse en Madrid tal como se vienen organizando. Va en ello el prestigio colectivo de cantantes, coros, orquesta y hasta del público. La ópera no es un espectáculo que se monta cuando se quiere. Requiere, en primer lugar, un director de escena que esté «entrenado», modernamente orientado y con un perfecto conocimiento de la tradición, de los libretos y de la música; luego, un cuarteto vocal cuyos artistas se compenetren y se aunen y no se disgreguen en escena; después, un nutrido coro, que se sepa de verdad las «particellas» y no grite, sino que cante; constituyéndose con todos los elementos un conjunto homogéneo y exento de rutinismo, de virtuosismos y de defectos técnicos y estéticos.

En las audiciones celebradas en febrero en el teatro Madrid hubo poco bueno y mucho malo, a pesar de notarse gran voluntad en la Empresa y de intervenir artistas de la reputación universal de Lauri Volpi, María Espinalt, Pablo Vidal, Sarobe, Mercedes Capsir, etc.; y es que el valor interpretativo de una ópera no está en la mayor o menor fortuna artística de un cantante, sino en el reajuste integral del conjunto. En esto exigimos a cuantos trabajen por dotar a Madrid de temporadas de ópera ambiciones artísticas que satisfagan plenamente a crítica y público.

BARCELONA

Febrero 22.—Asociación de Cultura Musical dedicó en su décima sesión un gran concierto homenaje al ilustre compositor valenciano Joaquín Rodrigo, en el que tomaron parte los eminentes artistas Regino Sáinz de la Maza, guitarrista; María Cid, soprano; Leopoldo Querol, pianista, y la Orquesta Filarmónica de Barcelona, bajo la dirección del Maestro Sabater. En este interesante concierto-homenaje nos fué dado a conocer por primera vez el magnífico *Concierto heroico*, para piano y orquesta, en el que Querol, como solista, puso una vez más de manifiesto su fuerza dominadora en el teclado, por la enérgica interpretación que requería la obra, en que la orquesta, vibrante y potente, principalmente en el primero y último tiempos («Allegro» y «Final»), alcanza una grandiosidad muy notoria y exige la interpretación de un temperamento fuerte y brioso, como el de Querol.

El *Concierto de Aranjuez* tiene matices más románticos, en el que el espíritu de Rodrigo se complace en transcribirnos una música más impregnada de dulzura y sensibilidad. Regino Sáinz de la Maza fué el primerísimo guitarrista; una gran técnica y una matización impecable, con lo cual, unido a su indiscutible valía artística, el *Concierto de Aranjuez* fué magníficamente interpretado por su solista y por la Orquesta Filarmónica de Barcelona, dirigida por el Maestro Sabater.

María Cid interpretó algunas canciones, acompañadas al pia-

no por el Maestro Rodrigo, siendo todas muy aplaudidas, principalmente *Serranilla* y la *Canción del cuclillo*.

También el propio homenajeado nos deleitó con unas interpretaciones suyas al piano, tituladas: *Pastoral*, *Cuatro danzas de España* y el preludio del *Gallo mañanero*. Todos los artistas lograron una interpretación excelente, digna del mayor elogio, recibiendo por ello sinceras felicitaciones de todos los afiliados que asistieron a este concierto-homenaje.

Febrero 24.—El joven violinista Luis Soler, dió en la Cúpula del Coliseum un interesante recital de violín, acompañado al piano por José María Morató. El programa constaba, en la primera parte, del *Concierto de Tartini* y *El poema de una sanluqueña*, del Maestro Turina, en la segunda. En la tercera figuraban obras breves, entre ellas el *Allegretto* de Boccherini; *Melodía*, de Tschai-kowski; *Romanza andaluza*, de Sarasate; *Preludio-Allegro*, de Pugnani, y la primera audición de una muy inspirada composición de nuestro conocido barítono Francisco Javier Albi, titulada *Berceuse*. Soler interpretó muy bien su cometido; principalmente, en la obra que más nos deleitó fué en la interpretación de la bellísima obra del Maestro Turina, *El poema de una sanluqueña*, en el que el artista logró una ejecución muy justa y expresiva, haciéndonos apreciar la riqueza de musicalidad de que está saturada toda la obra. Se le aplaudió largamente por su tocar excelente, que fué reconocido por todo el auditorio que asistió a este recital, recibiendo también felicitaciones el pianista José María Morató, que le acompañaba, por su excelente labor.

Febrero 27.—La Orquesta Profesional de Cámara dió un concierto en el Palacio de la Música, bajo la dirección del Maestro Enrique Casals, interpretando el *Concierto grosso en fa mayor*, de Corelli; *Serenata*, op. 8, de Beethoven; *Impresión sinfónica*, de Garreta, y el *Idilio de Sigfrido*, de Wagner. En la segunda parte figuraba el *Concierto en re mayor*, de Haydn, para violoncello y piano, en el cual la joven concertista Pilar Casals llevaba la parte solista. En su interpretación excelente y en la serenidad de su tocar, justo y expresivo, nos demostró esta joven artista el gran dominio que posee de su arte, que la ha colocado entre nuestras mejores solistas del cello por sus indiscutibles cualidades, mereciendo las calurosas ovaciones con que el público premió su inteligente labor. Igualmente la Orquesta Profesional de Cámara y su director, Maestro Casals, fueron ovacionados largamente.

Febrero 29.—Para la Asociación de Cultura Musical, en su undécima sesión, actuó el prestigioso violinista Juan Alós, acompañado al piano por el Maestro Vallribera. En el programa que interpretó dedicó la segunda parte a Paganini, ejecutando el *Concierto en re mayor* y una *Sonatina*, obras en las que el artista nos demostró su técnica irreprochable, manifestando a la vez su gran mecanismo y la facilidad que tiene para dominar tan plenamente las obras de este autor, a las que se adapta admirablemente. También pudimos apreciar su tocar pulcro y vehemente en la *Sonata en mi menor* y la *Chacona*, para violín solo, que figuraban en la primera parte; dedicando la tercera a varias piezas breves, entre las que figuraban el *Himno al sol*, de Rimsky Korsakoff; *Carnaval ruso*, de Wieniawsky; *Arieta española*, de Manén, y *Zapateado*, de Sarasate. Fuera de programa interpretó algunas obras más, para corresponder a las repetidas ovaciones que le prodigó todo el público que asistió a este concierto. El Maestro Vallribera, como siempre, estuvo sobrio en su cometido, obteniendo un éxito muy merecido.

Marzo 4.—La Academia Marshall, siempre atenta en proporcionarnos interesantes sesiones musicales, dedicó una sesión Beethoven para este día, actuando para tal fin D.^a Carmela Eulate, conferenciante, de la Real Academia Gallega, del Spanish Atheneum y la Arcadia, de Roma, tratando sobre algunos de los más interesantes hechos de la vida del glorioso sinfonista de Bonn, dándonos también a conocer el motivo de sus obras más cumbres, entre las que citó su *Sonata Apassionata*, y que para compenetrarnos más con su belleza poética fué ejecutada al piano por la señorita Teodomira Arguedas, pianista excelente, de muy

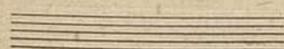
buenas cualidades, que ganó por su reconocido dominio y talento toda la simpatía y admiración de la selecta concurrencia que asistió a esta interesante sesión musical dedicada a Beethoven.

Marzo 5.—Con un programa muy interesante se presentó en el Palacio de la Música la joven pianista Rosa Sabater. Las dotes pianísticas que esta jovencita posee las manifestó plenamente en este último concierto, en el que todas las obras fueron interpretadas con gran dominio y una magnífica técnica, logrando una audición en la que se ratificaron una vez más las excelentes cualidades que posee. Delicadeza exquisita en las páginas de Scarlatti (*Sonata en mi*), y una muy brillante ejecución en las magníficas notas de la *Rapsodia húngara núm. 8*, de Liszt, que tocó con una agilidad de dedos asombrosa. Interpretó también la *Sonata en fa mayor*, de Mozart; *Escocesa*, de Beethoven; *Evocación*, de Albéniz; *Eterna Carmen* (primera audición), de Turina; *Danza de los gnomos*, de Liszt; *Rondó caprichoso*, de Mendelssohn; *Nocturno*, y una *Mazurka*, de Chopin. El público que asistió a este concierto, al que el Excmo. Sr. Gobernador, D. Antonio F. de Correa Véglison honró también con su presencia, aplaudió largamente a la joven artista, la cual correspondió interpretando algunos «extras» fuera de programa.

Marzo 10.—El Gran Teatro del Liceo inauguró su temporada de conciertos de Cuaresma con un programa dedicado a Beethoven; la *Tercera* y *Quinta Sinfonía*, bajo la batuta del Maestro japonés Ekitai-Ahn. En la segunda parte del programa nos fué presentado por primera vez un gran violinista polaco, Henry Lewkowicz, interpretando la *Romanza en fa* y el *Concierto en re*, del gran músico de Bonn. Si el programa, por tratarse todo él de música beethoveniana, constituía ya de por sí una nota interesantísima, la actuación de este excelente virtuoso del violín, Henry Lewkowicz, aumentó el interés y alcanzó un verdadero éxito, como era de esperar de un artista de tan excepcionales cualidades como demostró poseer en el transcurso de toda su interpretación. Domina maravillosamente el arco; su técnica es asombrosa y trasluce en su tocar una sensibilidad exquisita, propia de un temperamento de artista indiscutible. El numeroso público que llenaba el Gran Teatro del Liceo aplaudió fervientemente la actuación magnífica de este joven violinista polaco, que con su tocar impecable y vehemente transmitió a todos los oyentes el encanto de la música que figuraba en programa. La Gran Orquesta del Teatro del Liceo y su director, Maestro Ekitai-Ahn, recogieron repetidos aplausos por la magnífica labor que conjuntamente ejecutaron.

Marzo 11.—En la Escuela Municipal de Música tuvo lugar un interesante recital musical a cargo de la soprano Marcela Latorre y el guitarrista Jenaro Martínez, acompañados al piano por María Serra. El programa, dividido en dos partes, revistió un destacado interés, que se confirmó con la actuación de los artistas; Marcela Latorre, con depurada voz y matices muy cuidadosamente depurados, interpretó un fragmento de *Las bodas de Figaro*, *Alleluja*, de Mozart; *Preludio*, de Beethoven; *La zagala alegre*, de Toldrá, y una *Serenata* del Maestro Lambert. Jenaro Martínez, a la guitarra, ejecutó, entre otras, *Allemande*, de Bach; *Variaciones y andantino*, de Sor; *Mazurka*, *Impromptu* y *Bocetos andaluces*, de Parras del Moral. Lograron todos una fiel interpretación, prodigándoles el auditorio repetidas ovaciones.

Marzo 12.—Bajo el patrocinio del Instituto Alemán de Cultura, la eminente «liederista» alemana Gerda Lammers, dió en el Casal del Médico un escogido concierto de «lieders», acompañada al piano por el Maestro Puchelt. Franz Schubert fué el autor de las canciones que se interpretaron en la primera parte: *Sueño de primavera*, *Ave María*, *El Todopoderoso*, *Vuelan hacia ti mis pensamientos*, *Cantar sobre el agua* y *Amor incesante*. Lammers posee una magnífica voz, que impresiona por su suavidad y su matización pura, de emotivas tonalidades. Sus canciones brotan repletas de dulzura y reflejan el sentimiento de su alma artística, que atrae en seguida la máxima audición de todo el auditorio. En el canto *Eduardo*, de Loewe, de un fuerte y palpitante dramatismo, Lammers nos reveló una vez más las magníficas cualida-



des de que es poseedora, obteniendo un éxito rotundo y muy merecido. El Maestro Puchelt interpretó al piano, en la segunda parte del programa, el *Andante con variaciones en fa menor*, de Haydn, y la *Sonata en do menor*, op. 13 («Patética»), de Beethoven. Puchelt es un pianista excelente, que, al igual que la «clerista», por su magnífico cometido, recogió numerosas felicitaciones de todo el auditorio.

Marzo 18.—Recital de piano a cargo del joven concertista Gonzalo Soriano, que actuó en el Palacio de la Música, presentado por Educación y Descanso en su octava audición del curso. Interpretó en la primera parte la *Fantasia y Fuga en sol menor*, de Frescobaldi; *Capricho*, de Paradissi; *Tres estudios* y una *Balada*, de Chopin. En la segunda nos dió a conocer una obra del compositor Moreno Gans titulada *Sonata en do mayor*, dedicando la tercera a cuatro obras de Albéniz. Posee este joven artista buenas cualidades pianísticas, entre ellas buena técnica, que nos demostró principalmente en las obras de Albéniz. En Chopin, si bien su técnica era la misma, la exposición de las obras que tocó no fué muy precisa en algunos temas, debido a la interpretación «personal» que les dió a las mismas. Fuera de programa interpretó algunas obras más, siendo muy aplaudido.—G. C.

BURGOS

La Junta directiva del Orfeón Burgalés ha organizado una serie de conciertos que dicha masa coral debe realizar en diversas actuaciones artísticas.

El primer concierto se verificó en la típica y distinguida Sociedad Salón de Recreo, con arreglo al sugestivo programa siguiente:

Ave María, de J. Arcadell (siglo XVI); *O, vos omnes*, del inolvidable compositor de música religiosa T. L. de Vitoria (siglo XVI).

La música del género folklórico estuvo dignamente representada por el inspirado compositor Lambert, con su preciosa *Sardana de las monjas*, que gustó extraordinariamente; también fué muy aplaudida la interesante canción de Torner titulada *Fiesta de la aldea*, que se ovacionó.

Terminó el concierto cantándose con gran acierto y seguridad, tanto en lo que respecta a matices como en afinación, *Rondino*, de Beethoven; *Cantata*, de J. S. Bach; *L'Arlesienne*, «Farándola», y *Marcha de Reyes*, de Bizet; «Coral y fugas», de la monumental creación musical de Haendel titulada *El Mesías*, digno remate éste del magnífico concierto que el Orfeón Burgalés realizó con éxito, teniendo en cuenta lo variado del programa, integrado por obras del género religioso, folklórico y composiciones musicales del más puro clasicismo.

Digna de aplauso es la labor del Director del Orfeón, señor Amoreti, y de su disciplinada masa coral.

Trabajando con fe y entusiasmo es como se enaltece el divino Arte.—José N. Quesada.

CADIZ

A manera de anticipo —un anticipo de felices presagios— de lo que ha de ser la naciente Sociedad de Conciertos que, ¡por fin!, ha logrado constituirse en Cádiz, al calor de unos cuantos señores prestigiosos y a la cabeza de ellos el ilustre José María Pemán y el Cónsul de la Argentina, don Tito L. Foppa, la Orquesta Bética de Cámara ha ofrecido un concierto en el Gran Teatro Falla el día 22 de febrero, conducida esta vez por la joven batuta del Maestro Enrique Jordá.

Que había ganas en los aficionados de Cádiz de oír buena música lo demuestra el hecho de encontrarse cubiertas las localidades todas del teatro Falla. De ahí que al servírsela Jordá y las disciplinadas huestes de la Bética, los aplausos entusiastas y sinceros fueron el mejor exponente de un éxito justísimo y merecido. Era, además, la primera vez que el flamante director de la

Sinfónica madrileña actuaba en Cádiz. Su presentación, por tanto, no pudo ser más halagüeña. Desde la «obertura» de *Las bodas de Fígaro*, de Mozart, primer número del programa, hasta la versión íntegra del *Amor brujo*, del insigne gaditano Manuel de Falla, se hizo dueño absoluto del auditorio. Y en la *Suite en si menor*, de Bach, como en la deliciosa *Sinfonía en re mayor* o del *reloj*, de Haydn, condujo con pericia, garbo y soltura a los profesores de la Orquesta sevillana. Sobre todo, en la *Sinfonía del reloj*, llevada con exquisita flexibilidad, el Maestro Jordá puso bien patente su dominio y talento. Ante los aplausos de un público entusiasmado, hubo de darnos, fuera de programa, el último tiempo «Farándola», de la «suite» *L'Arlesienne*, de Bizet. En resumen, un concierto que ha hecho despertar la afición musical de Cádiz, dormida o aletargada tras unos años de inactividad forzosa.—F. P.

TOMELLOSO (CIUDAD REAL)

Está llamando la atención poderosamente en toda la provincia el desarrollo artístico-cultural que realiza la Obra Sindical Educación y Descanso, a través de la Delegación de Cultura y Arte.

El día 26 del pasado mes de diciembre se inauguró en el Hogar del Productor el III Ciclo de Cultura Musical, a cargo de la laureada Banda Municipal de Música.

Posteriormente, el día 13 de febrero ha comenzado también el III Ciclo de Conferencias Culturales, en el que toman parte distinguidos camaradas de las Letras, Ciencias y Artes de la provincia y de Madrid, inclusive.

En los pueblos, a falta de esas grandes orquestas y oradores de Universidades, tenemos que inventarnos nuestro propio futuro. ¿Cómo? Organizando constantemente diversos actos culturales y dando entrada en ellos a todos los hombres de buena voluntad que quieran sumarse a este movimiento de avanzada artístico-cultural, muy conveniente hoy día para despertar el entusiasmo de las multitudes.

Siguiendo estas normas de trabajo, la Banda Municipal de Música de esta ciudad, que dirige el notable compositor don Pedro Echevarría Bravo, actual Delegado de Cultura y Arte de la Obra Sindical Educación y Descanso y organizador de todos estos actos culturales, sigue dando, con gran éxito por cierto, sus audiciones matinales los días festivos, interpretando las mejores páginas de nuestra castiza zarzuela y música clásica, que contribuyen, sin duda alguna, al engrandecimiento de la educación musical del pueblo.

El numeroso público que asiste a este III Ciclo de Cultura Musical premia con sus prolongados aplausos la labor asidua y tenaz, callada y sufrida que desarrolla el Maestro Echevarría al frente de esta Banda de Música, cuyas actuaciones artísticas han logrado despertar cierta curiosidad en toda la Mancha, por ser Tomelloso el único pueblo de la provincia que celebra con asiduidad y entusiasmo esta clase de fiestas culturales, verdaderos pregonos manchegos de arte.

CORDOBA

El día 26 de diciembre, en el grandioso y aristocrático salón del Círculo de la Amistad, repleto de público, tuvo lugar un grandioso recital de música hispano-alemana, que, como el del pasado año, estuvo a cargo de la señorita María Teresa García Moreno, catedrático de Piano de este Conservatorio oficial de Música. En la primera parte del programa figuraban: *Pasacalle*, de Haendel, y la sinfonía *El viajero*, de Schubert, obra de ingentes dificultades y en la que triunfó plenamente la señorita García Moreno. En la segunda oímos *Por qué*, de Schumann; *Variaciones sobre un «died» húngaro*, de Brahms; *Un suspiro*, de Liszt, y el elegante, fino y grandioso vals de Sauer, *Ecos de Viena*. En la tercera parte figuraban obras de García de la Parra, Biscarri, Granados, Albéniz y Larregla. El concierto constituyó un resonante éxito para la señorita García Moreno, siendo innumerables las personas de re-

lieve artístico que fueron a felicitarla en los intermedios. Al finalizar la segunda y tercera partes, y ante los nutridos y prolongados aplausos del público, tocó fuera de programa una obra de Bach, en una parte, y en la otra, una de Beethoven.

— El día 12 de febrero, y en el salón de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, la señorita García Moreno, académico correspondiente de la misma, tuvo a su cargo una conferencia, con ilustraciones musicales, que tituló *Semblanza de Claudio Debussy*. El salón se encontraba lleno de público, en el que figuraban casi todos los señores académicos, muchos profesores del Conservatorio y numerosos admiradores de la señorita García Moreno. La semblanza fué perfecta. No es fácil hacer un bosquejo artístico de Debussy tan maravilloso como el que hizo la señorita García Moreno. Si pocos secretos tiene para ella el campo de la Música, tampoco deja de moverse con soltura y dominio en el de la escritura y declamación, sin que dejáramos de observar sus conocimientos de la literatura y poesía nacional y extranjera. Las ilustraciones musicales fueron, en la primera parte, con *Ensueño, Arabesco y Tres preludios*, y en la segunda, con la *Suite pour le piano*. Indudablemente, el arte de Debussy es el que mejor se ha apropiado la señorita García Moreno. En la interpretación de las obras de Debussy hizo gala del profundo conocimiento y compenetración que tiene de esta clase de música, interpretándola con maestría insuperable. El numeroso y selecto público premió a la señorita García Moreno con cálidos y prolongados aplausos por su brillante actuación pianístico-literaria. Terminada la conferencia, el Sr. Presidente de la Academia pronunció unas palabras para felicitar a la señorita García Moreno, diciendo que no sabía cómo admirarla más, si como lectora, como escritora o como concertista de piano, a la vez que hizo pública, y como galardón a su meritisima conferencia, su elección para académico numerario. Enhorabuena.—*Corresponsal*.

GRANADA

La compañía de Opera Nacional en el teatro Cervantes: El Trovador y Tosca.—Laudable esfuerzo el de la Asociación de la Prensa al patrocinar este espectáculo, que ha tenido, por cierto, la comprensión y aquiescencia del público granadino.

El argumento literario del *Trovador* es interesante y dramático; no así el de *Tosca*, que llega a parecer hasta bochornoso. Verdi, todos lo tenemos olvidado, es el primer genio de la ópera italiana, y, en cambio, Puccini deja un cierto vacío su falta de vena y genio musical.

El tenor Altube tiene su defensa en el volumen de su voz. El barítono Torres ofrece un buen conjunto, como actor y cantante. La contralto Rossi, gran artista y buen temperamento, de muy definida voz y buena escuela.

La breve actuación de esta compañía en nuestra ciudad nos trae el nostálgico recuerdo de nuestro maravilloso teatro de ópera Isabel la Católica, incendiado por las turbas en los nefastos días frentepopulistas. Su grandioso escenario vió desfilar a las más grandes figuras del bello arte en una época en que nuestra orquesta de ópera podía competir con las mejores de entonces, bajo la insigne batuta de un Mariano Vázquez, que dieron a conocer al mundo una María Galvani, y en que familias como la de Gerbós, Ronconi, De Roda, etc., destacaban musicalmente y ofrecían su protección a todo cuanto fuese arte. Este gran nivel musical de la sociedad ochocentista granadina fué el que tentó al gran compositor ruso Glinka para venir a conocer a nuestros artistas en el ambiente señorial de sus mansiones solariegas, atrajo a Isaac Albéniz e hizo soñar en sus primeros años a Manuel de Falla.

Día 2 de febrero de 1944, día de la Purificación.—Con motivo de la profesión solemne del P. Valor, S. J., se celebró en la Universidad Teológica de Cartuja una velada literario-musical. Consistió en lo siguiente:

Dedicatoria y poesía, por D. F. Aparicio, alumno de Teología; *Origen y evolución del folklore en general y el regional de España*, por D. A. Navarro, seminarista.

La Schola Cantorum que dirige D. M. Estrade, S. J., cantó, con representaciones escenográficas, el siguiente programa: 1.º *Romance del conde Olinos* (cuatro voces graves), de Torner. 2.º *Cataluña: Sardana de las monjas* (seis voces mixtas), de Morera. 3.º *Santander: Molondrón, molondrero* (seis voces mixtas), de Goyenechea. 5.º *Granada: Mare de mi corazón* (cinco voces mixtas), de Ruiz de Aznar. 6.º *Murcia: Nocturno buertano* (dos voces iguales), de E. Ramírez.

Resultó un gran acierto la velada y púsose de manifiesto la gran atención con que realiza esta Universidad y Seminario su campaña polifónica, por cierto muy extendida en Andalucía y que demuestra la capacidad coral de que es capaz esta región.

Día 30 de enero.—El Centro Oriental de la Universidad teológica de Cartuja, que dirige el R. P. Morillo, S. J., celebró en esta fecha el día del Oriente Cristiano. Por la mañana, Misa solemne de rito bizantino-eslavo, estando la parte musical a cargo de la Schola de dicho Centro, cantando en el idioma y con la liturgia musical propia que este rito requiere, siendo muy de elogiar la laboriosidad y entusiasmo puesto en ello.

Por la tarde se celebró una velada en el Seminario de San Cecilio, y la Schola Cantorum, dirigida por D. Valentín Ruiz Aznar, interpretó las siguientes obras:

Tu es Petrus, de Perosi (cuatro voces iguales); *Epsapiel*, lira, de Spasi; *Rossiyú*, de Rachmaninoff; *Himno Oriental*, a cuatro voces y solo de tiple, compuesto expresamente para este acto por dicho Sr. Ruiz Aznar, al que aplaudimos, como siempre, por su buena técnica y profundo conocimiento de las posibilidades sonoras de este género de música coral.—*Miguel Moral*.

SAN SEBASTIAN

La perseverancia ejemplar de Morales, Verkós y Castrillo para el Trío de Bilbao, se ve avalorada por su certera asimilación del concepto del género y una depuración cada vez más aquilatada en los tan difíciles recursos de interpretación del mismo. Lo demostraron plenamente Castrillo, Morales y Verkós en una sesión de Cultura Musical, mantenida en un alto concepto de interpretación, y a su servicio la neta justeza en las realizaciones, al correr de dos obras básicas, *Trío en sol mayor*, de Haydn, y el en *Si bemol*, op. 99, de Schubert, más el *Dumky*, de Dvorack, sobre cuya estructura prevalece el interés de las ideas y la musicalidad de su exposición.

— La espontaneidad es ya un gran mérito de nuestro violinista Enrique Iniesta; sin bracear desacompadamente, sin rebuscados amaneramientos, Iniesta toca el violín, seguro en sus cualidades de mecanismo suave y fácil, afinación exquisita y expresión siempre de buen gusto. Todo el programa de su concierto en Cultura Musical sirvió para demostración temperamental del artista y para presentación de un gran colaborador, José Cecilia, joven pianista sobre el que se puede asegurar un porvenir bien halagador.

— Oímos por primera vez, también en Cultura Musical, a von Karolyi, pianista de amplias dotes, que presentó un programa del mejor sentido pianístico; *Preludio, coral y fuga*, de C. Franck; *Sonata en si menor*, de Chopin; *Fantasia en do menor*, de Schumann. Y si Liszt dió amplio margen para manifestación de la técnica poderosa de Karolyi, un *Estudio en la menor*, de Dohnanyi, de factura bien pianística, salió de las manos del concertista con la gala de un mecanismo impecable.

— El Orfeón Donostiarra conmemoró el 47 aniversario de su fundación con una charla, plena de amenidad y documentación, de su director, Maestro Gorostidi, sobre historia retrospectiva donostiarra y gestación del coro mixto, que ha dado tantos lauros al Orfeón Donostiarra, trabajo que fué premiado con el calor que merecía. Completaron el programa de la fiesta el reparto de títulos de honor y un concierto de música popular para coro de hombres, dirigido por Sotero Irazusta, que cantó con la lozanía de emisión y cuidado de matices proverbiales en el grupo.

— Por extraño contrasentido se presenta tan de cuando en cuando la ocasión de los recitales de órgano, que resultó un verdadero regalo la audición de Juan Suñé en el órgano restaurado de la Parroquia de Lezo. Espléndido el programa, donde no podían faltar puntales tan firmes de la música de órgano como Bach y Franck, y seguro artista de su interpretación Juan Suñé, quien por gracia de su gran temperamento fué también de acierto en acierto al reflejar las sutilidades de Daquin y Fauré, o resolviendo con rotundo dominio en el juego mecánico de las tocatas de Max Reger, Gigout y Widor.

— Tres artistas cuya notoriedad se remonta del ámbito local, Eduardo H. Asiaín, violín; Elías Arizcuren, cello, y Gloria Vignau de Duñabeitia, pianista, diéron en el Instituto de Cultura Italiana una felicísima audición de música de cámara italiana, que alcanzó un bien merecido éxito.

VALENCIA

Las distintas agrupaciones y sociedades musicales de Valencia desarrollan una actividad muy digna de elogio en cuanto a la cantidad y a la calidad de conciertos se refiere. Así, en la Sociedad Filarmónica, la afición valenciana ha tenido ocasión de poder oír a artistas como Geza Anda, joven pianista polaco, que interpretó de una forma magistral la *Chacona*, de Haendel; *Variaciones serias*, de Mendelssohn, y diferentes obras de Chopin y Liszt, superándose a sí mismo en Debussy y en la danza del primer cuadro de *Petrouchka*, de Strawinsky; el violinista español E. Iniesta, quien ha ratificado una vez más estar en posesión de unas cualidades técnicas y expresivas suficientes para que se le considere con razón uno de los mejores violinistas nacionales e internacionales; y al gran compositor y pianista valenciano J. Rodrigo, con un programa en el que la primera y tercera partes estaban integradas por arias italianas antiguas y modernos «lieders» franceses, y la segunda parte con «lieders» del propio Rodrigo; todo ello cantado maravillosamente por la soprano María Cid. Si como compositor J. Rodrigo está considerado como una de nuestras glorias nacionales, creemos que como pianista vale otro tanto, sobre todo interpretando obras propias. Así lo demostró en el concierto a que nos referimos, y en el que, pasando de acompañante a concertista, nos deleitó con sus *Pastora*, *Cuatro danzas de España*, *Valenciana*, *Plegaria de la Infanta de Castilla*, *Fandango del ventorrillo*, *Caleseras* (Homenaje a Chueca) y *El prelude del gallo mañanero*.

— Entre los artistas que han desfilado por la Sociedad de Amigos de la Música merecen destacarse Isabel Salvador, joven violinista valenciana, que interpretó el *Concierto en la*, de Vivaldi, conjuntamente con la Orquesta Sinfónica y el Trío Machancoses (pianista), Ferriz (violinista) y Sorní (violonchelista).

Si en Isabel Salvador nos encontramos ante una magnífica promesa, Machancoses, Ferriz y Sorní se nos presentan como artistas en la plenitud de sus facultades, y ya actuando como solistas, ya en «trío», son siempre intérpretes de máxima calidad y fieles servidores de las obras que ejecutan.

— En el Conservatorio de Música, continuando el ciclo de conferencias y conciertos, ha dado una charla sobre Chopin el profesor de Piano don L. Magenti. El Sr. Magenti nos habló de la vida de Chopin, del ambiente cargado de romanticismo de su época, de sus amores y desilusiones y del intenso patriotismo del músico polaco (dos aspectos subjetivos de Chopin que dieron nacimiento a muchas de sus mejores obras), todo ello expuesto de manera agradabilísima, muy del gusto del público que llenaba los salones del Conservatorio. Acto seguido, la señorita Conchita Varela, profesora auxiliar de Piano, nos ofreció un recital Chopin, interpretando con gran dominio del instrumento y con mucha sensibilidad *Estudio en do menor*, *Nocturno en mi bemol*, *Preludio en si menor*, *Scherzo en si bemol menor*, *Vals en mi menor*, *Balada en sol menor*, *Mazurka op. 7, núm. 1*, y *Gran Polonesa en mi bemol*.

— Con los celebrados durante el mes de febrero y principios

de marzo, ha dado fin la Orquesta Municipal a la serie segunda de conciertos populares.

Una característica muy peculiar en el Sr. Lamote es la interpretación personalísima de las diferentes obras que integran los programas (por otra parte, poco variado), y que, como venimos repitiendo a través de estas columnas, llegan hasta la desvirtuación del sentido de las mismas. Así, por ejemplo, en la *Sinfonía en re menor*, de C. Franck, el tema primero del «Allegro» del primer tiempo lo ejecuta con excesiva rapidez, llevando, en cambio, el tema segundo, que es como una explosión de franca alegría, un himno de triunfo sobre el dolor, con una lentitud de marcha de procesión; lo mismo ocurre con el segundo tiempo, en el cual se nos ofrece un ritmo casi de mazurca, completamente al margen de la dulzura y expresividad de los temas de que está formado dicho tiempo. Y ya puestos a exponer todo aquello que con toda sinceridad creemos debe ser puesto en relieve, diremos que con la versión de la Orquesta Municipal ni es épico el último tiempo de la *Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Dvorak, ni intensamente trágico el tiempo primero de la *Quinta sinfonía*, de Beethoven. En la *Rapsodia núm. 2*, de Liszt, aparte la «fermata» de clarinete, que no es ni por asomo lo que escribió el autor, los violonchellos estuvieron muy inseguros y al borde del naufragio.

De autores modernos hemos oído la *Procesión del Rocío*, de Turina, y *El órgano quedó mudo*, de Moreno Gans. La composición del autor valenciano no pudo ser sancionada con el aplauso espontáneo y entusiasta del público porque su técnica moderna y su despreocupación absoluta por buscar giros más o menos agradable choca con el gusto que, a través de tantos y tantos conciertos, asomándose apenas al siglo XIX, se le ha ido formando a la gran masa. Pero *El órgano quedó mudo* es una obra perfecta, que contiene la cantidad de belleza y emoción necesarias para vivir perennemente.

Sólo nos resta señalar, en lo que a la Orquesta Municipal se refiere, la desproporción de sonoridad existente entre los violines primeros y los segundos.

— La Coral Polifónica Valentina dió un concierto en el cumpleaños de su formación interpretando, con mucho sentimiento y gran maestría, diferentes obras de su repertorio, ofreciendo especial interés, por la meticulosidad con que fueron ejecutadas, las siguientes composiciones en primera audición por la Coral: *Llantia*, de B. Oliver; *Vida del Sacador*, de Almandoz; *Christus*, de B. de la Parra; *Tres minutos de órgano*, del coralista E. Martínez Lluna, y ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, *qué fuertes penas*, de P. Sosa. El Catedrático de Armonía de nuestro Conservatorio nos ha dado a conocer una bellísima página musical basada en una leyenda medieval sobre el rey Don Pedro de Portugal.

¡Un buen cliché!

Trust Gráfico
FOTOGRAFADO

RAIMUNDO LULIO, 5 - TEL. 42401
HORTALEZA, 21 - TEL. 10088
M A D R I D



Con el ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, que fuertes penas, nos encontramos con un Sosa completamente nuevo, poseedor de una técnica de última hora y con una emoción vibrante y tensa. El ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, que fuertes penas, es una obra en la cual el autor nos transporta a un ambiente completamente de la Edad Media, sin que olvidemos, no obstante, que vivimos en el siglo XX.

Tanto la Coral Polifónica Valentina como los autores allí presentes (M. Lluna y D. Pedro Sosa) fueron entusiásticamente ovacionados.—José Mir!

BIBLIOGRAFIA

JOSE FRANCO RIBATE: *Manual de instrumentación de banda.*

Los Directores de Bandas se ven con frecuencia obligados a transcribir partituras de Orquesta, y muy a menudo a instrumentar para banda obras de sexteto o de piano. El *Manual de instrumentación* que tenemos a la vista, analizando su contenido, viene a ser un poderoso consejero y un auxiliar magnífico del Director de Banda que no ha podido dedicarse al estudio serio y disciplinado de la Orquestación.

Con un claro y pedagógico sistema, el Maestro José Franco Ribate enseña, conduce y orienta, y no caben dudas respecto a interpretaciones de sentido técnico. Sin que pueda considerarse el *Manual de instrumentación* como un auténtico y extenso tratado de instrumentación, contiene todas las virtudes artísticas y técnicas necesarias a un buen orquestador. Todas las materias, clasificadas con gran tacto, son exquisitas y tratadas con acertado criterio, y por esto auguramos un gran éxito al *Manual de instrumentación de banda* del Maestro Franco Ribate, y felicitamos a «Música Moderna», dinámica editora, que ha prestado un buen servicio a los directores de bandas y a cuantos músicos pertenecientes a las mismas se sientan acuciados por un deseo de conocer la instrumentación.



PIANOS AUTOPIANOS ARMONIUMS

CAMBIOS - COMPRA - ALQUILER
REPARACIONES GARANTIZADAS
AFINACIONES

FRANCISCO MUÑOZ

Pueb'la, 4 - Teléf. 20328 Madrid

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON

DISCOTECA

No es la *Sinfonía núm. 33*, de Mozart, de las más tocadas en nuestros conciertos, y es, sin embargo, bien interesante en sus cuatro tiempos; principalmente, su «Andante» y su «Final» reúnen una ingenua sencillez, con una elegancia y finura exquisitas. Tres discos muy apreciables, de perfecta impresión, en que la Orquesta de Cámara Edwin Fischer luce una vez más sus magníficas dotes. Para completar el tercer disco nos presenta la misma Orquesta la conocidísima «Aria» en re de la *Suite núm. 3* (op. 118), de Bach, en acertada interpretación.

A estos discos de La Voz de su Amo hay que juntar otras dos obras importantes: la *Sinfonía Fantástica*, de Berlioz, y la *Primera*, de Beethoven.

La *Sinfonía Fantástica*, de Berlioz, es, sin duda, una de las obras más dignas de estudiarse, principalmente como ejemplo de magnífica orquestación. Berlioz muestra aquí su dominio y conocimiento profundo de la orquesta, de la que saca maravillosos efectos, tanto más dignos de tenerse en cuenta cuanto que en su tiempo las estupendas revelaciones de la orquesta moderna eran desconocidas. Esta *Sinfonía* fué escrita en 1830, y es una de sus mejores obras. Obra de largas dimensiones (ocupa seis discos grandes), no siempre mantiene el mismo interés musical. Tal vez sean sus dos últimos tiempos, «Marcha al suplicio» y «Sueño de una noche de aquelarre», lo más interesante. En cuanto a la interpretación que de esta obra hace la Orquesta de la Sociedad de Concursos del Conservatorio de París, bajo la dirección de Bruno Walter, hay que confesar que es soberana. Sin exageraciones ni trucos, se logra dar el máximo rendimiento a todas las familias de instrumentos de la orquesta y poner de relieve los efectos verdaderamente fantásticos de tan rica instrumentación.

La *Primera Sinfonía* de Beethoven está interpretada por la Orquesta Filarmónica Sinfónica de Nueva York, dirigida por Mengelberg. Sentimos que no haya sido por Toscanini, pues la interpretación de Mengelberg baja bastante de la de aquél, con ser, sin embargo, muy buena. Cabe comparar el «Minueto» en las distintas interpretaciones que de él hacen con la misma Orquesta ambos maestros. Los músicos y aficionados podrán hacer con provecho este parangón, sin salirse de los discos de La Voz de su Amo. La interpretación de Toscanini es de una precisión sorprendente; de un ritmo y medida precisa y llena de vigor y gracia; este «Minueto», en sus matices de la partitura ni de las indicaciones de velocidad. A su lado, la interpretación de Mengelberg no pasa los límites de una cosa corriente, y el mismo movimiento lo encontramos demasiado lento.

Otras impresiones de La Voz de su Amo tan perfectas como las citadas, aunque no tan interesantes musicalmente, son: *Momento musical en la bemol mayor* (op. 94, núm. 2), para piano, interpretado por Paderewski; la «Paráfrasis de concierto», que sobre el *Rigoletto*, de Verdi, hizo Liszt, ejecutado admirablemente por Cortot; la «Obertura» de *Las bodas de Figaro*, de Mozart, y el «Minueto» de la primera «Suite» de *La Arlesiana*, de Bizet, interpretada por la Orquesta Sinfónica Víctor, y, por fin, un *Concierto* de Nardini, arre-

glado por Enrique Casals, quien lo presenta con la Orquesta Profesional de Cámara de Barcelona; obra poco conocida y que no carece de interés.

La limitación de espacio nos impide alargarnos más en consideraciones y comentarios de estas obras.

J. I. PRIETO, S. J.

MORDENTES

Hace pocos días, un amigo extranjero, que lleva algunos meses en España, me objetó:

—Es extraño que en Madrid no tengan ustedes una Banda Municipal que, con sus conciertos, solace al pueblo, al propio tiempo que haga una labor musical educativa.

—Sí que la tenemos —hube de responderle—, y muy estimable, compuesta de verdaderos profesores.

—Como no lo he oído todavía... —replicó mi amigo extranjero.

* * *

En un céntrico café, donde actúa un reducido conjunto musical, y donde, ¡oh prodigio de la casualidad!, no tienen una animadora, oí el breve diálogo que a continuación transcribo entre una simpática cliente, asidua concurrente al café, y el maestro violinista:

—Maestro: ¿quiere usted tocar una cosa que sea muy bonita,

—Muy bonita, muy bonita...; diga usted, señorita, lo que desea que ejecutemos.

—Pues toquen ustedes un pasodoble.

* * *

De una emisión de radio.

El locutor.—Van ustedes a escuchar el disco solicitado por D. Homobono de la Empanada, socio número 99.999, que se titula: *El peluquín de don Cirilo*, «fox-trot».

Felicitemos a don Homobono por su gusto exquisito en la elección de discos.

* * *

A propósito de radio, yo, que soy bastante ingenuo, creía que los bailables se escribían para ser bailados, pero nunca para ser escuchados. Sin duda, estoy equivocado. Todos los días hemos de deleitarnos con una buena tanda de bailables, inapreciable obsequio de las emisiones de radio.

* * *

La Agrupación Nacional de Música de Cámara, compuesta por profesores de cuerpo entero, verdadero orgullo del instrumentalismo español, Agrupación que, por su justeza en la ejecución de las obras —artistas indiscutibles todos ellos— puede muy bien codearse con sus similares extranjeros, y aun superarlas, percibe, según tengo entendido, una espléndida subvención.

¿No sería justo que las actuaciones de esta Agrupación fueran más frecuentes, y, salvo contadísimas excepciones, gratuitas?

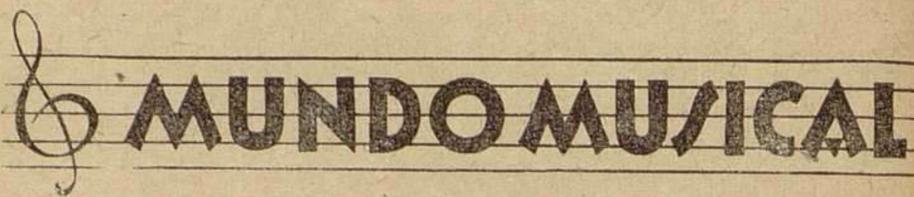
* * *

Al Maestro Guerrero le ha sido concedida la cruz de Alfonso X el Sabio. Enhorabuena, maestro.

Sus profundos conocimientos musicales, su vasta producción, verdaderamente genial, y, sobre todo, su formidable labor de educación musical, le hacen acreedor, sin duda, a tan preciado galardón.

Esperamos que este galardón generoso constituya un motivo para que su producción sea superada en lo artístico y colabore con entusiasmo en la educación musical nacional.

LUIS ESCOLANO



NUEVAS CARTAS DE HAYDN

Recientemente se han publicado unas cartas, desconocidas hasta ahora, de Josef Haydn. La primera de ellas data del año 1785 y está dirigida a su editor musical, Artaria (en el año 1776 se habían reunido, con el nombre de «Artaria y Compañía», las casas de Maguncia y de Viena). El facsímil procede de los archivos de esta casa. El destinatario de la segunda carta (propiedad de la Sociedad Vienesa de Amigos de la Música), es un cierto señor Kürchner, ayuda de cámara del príncipe Nicolaus Esterházy, de Oedenburg (Hungría). Ambas cartas llaman la atención por el gracejo con que están escritas. La última de ellas está dirigida al almacenista de obras musicales Pleyel, alumno de Haydn en otros tiempos (facsímil: O. Comettant, París, 1886). Todas estas nuevas cartas se han incluido en la edición completa de «Cartas de Haydn», dirigida por el notable musicólogo Dr. Erich H. Müller v. Asow.

HA MUERTO GUSTAV KERN

Víctima de un ataque terrorista de la aviación anglosajona, ha muerto, a los setenta y dos años de edad, el notable miembro de la Orquesta Filarmónica de Berlín y músico de cámara Gustav Kern. Pertenece a la orquesta, como primer oboe, desde el 1 de mayo de 1894. Era un famoso virtuoso de su instrumento, un gran artista y un hombre bueno, que se había granjeado el afecto de todas las personas que tuvieron la suerte de conocerle. El 1 de mayo del año actual hubiera celebrado sus bodas de oro con la orquesta. Su pérdida ha sido sentidísima por la orquesta y por todo el mundo musical de Alemania.

LEOPOLDO QUEROL

Sigue este gran pianista manteniendo el «record» en las jiras artísticas. En lo que va de temporada ha actuado en las más importantes ciudades de España, unas veces en recital y otras con orquesta.

CURSO DE MUSICA POR RADIO DEL S. E. U.

Organizado por RITMO se está desarrollando un curso abreviado de música a cargo del profesor Sr. Rodríguez del Río. Las lecciones tienen lugar los martes a las siete y media.

RITMO

The first system of music features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 4/4. The vocal line begins with a dynamic marking of *p* (piano) and consists of a series of eighth and quarter notes, some with slurs. The piano accompaniment also starts with a *p* marking and features chords in the right hand and a simple bass line in the left hand.

The second system continues the piece. The vocal line has a dynamic marking of *p* and includes a slur over a group of notes. The piano accompaniment features more complex chordal textures in the right hand, including some chords with accidentals like sharps and naturals.

The third system shows the vocal line with a *cresc.* (crescendo) marking. The piano accompaniment also has a *cresc.* marking and features a steady bass line with chords in the right hand.

The fourth system concludes the piece. The vocal line ends with a *rit.* (ritardando) marking. The piano accompaniment also has a *rit.* marking and ends with a double bar line and repeat dots.

EDITORIAL DE MUSICA BOILEAU

Provenza, 285 y 287 - Teléfono 75136

B A R C E L O N A

EDICION IBERICA.—Obras de estudio y de concierto.
BIBLIOTECA DEL PIANISTA.—Piezas de Salón.
EXPANSION MUSICAL.—Obras célebres arregladas
para facilitar su interpretación.

BIBLIOTECA ORGANICA.—Música para armonium.
LAUDA SION.—Misas, Motetes para todas las festividades
REPERTORIO LIRICO.—Fragmentos de ópera y can-
ciones (lieders). Obras para violín y piano, violoncelo
y tríos, etc.

De venta en todos los almacenes de música de España

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, pro-
yectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

PIANOS
ARMONIUMS
ORGANOS

Especialidad en
pianos de cola.
Primeras marcas

PIANOS

Blüthner
Bechstein
Stingl

Solfeo de los solfeos - Liber Usualis
Obras de C. Franck - Boellmann Collin
Perosi (misas), etc.

CASA ERVITI
SAN SEBASTIAN - LOGROÑO

Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID

